



Zelda y Sheilah, las mujeres de Fitzgerald



POLI DÉLANO

Ultimamente parecen haberse puesto en boga los libros de "cartas escogidas" que reúnen la correspondencia que mantuvieron los escritores famosos con parientes cercanos, amigos, amantes, editores y colegas. Hace poco comencé las cartas de Raymond Chandler. Ahora me encuentro el epistolario de Virginia Woolf, y también un intercambio de misivas, a veces bastante depras, entre Hemingway y Scott Fitzgerald, y aun las cartas inéditas entre este último y su esposa Zelda. Tengo en mis manos "The Letters of Scott Fitzgerald", editado por Andrew Turnbull en 1963. Aparecen destinatarios

C. G. M. S. Hemingway, Maxwell Perkins y la propia Zelda, pero curiosamente no figura carta alguna dirigida a Sheilah Graham, periodista inglesa que se estableció en Hollywood y que fue la amante y el amor de Fitzgerald en los últimos años de su vida, cuando Zelda se hallaba recluida en un sanatorio para enfermos mentales. Hay algunas pocas alusiones a ella en las cartas del propio escritor, pero nada que ilumine sobre lo que significó esa intensa y fragmentaria relación, según lo expresa la autobiografía de Graham, titulada "Beloved Infidel" ("Infel amada").

En un breve prólogo a su libro, Sheilah Graham, también en forma epistolar, escribe: "Querido Scott: querías que yo escribiera la historia de mi vida y ahora, tanto tiempo después, aquí la tienes. Siempre me pregunté si debía o no contarte". La pareja se conoció durante una fiesta en que se celebraba el compromiso de ella con Lord Donegall, la noche del 14 de julio de 1937, festejando también un aniversario más de la toma de la Bastilla. Poco después, Fitzgerald le enviaba un confusante poema que le escribió a ella, quizás uno de los pocos que se le conoce: "Para Sheilah: una infiel amada". Esa misma noche ella tuvo que redactar una carta para Lord Donegall, dándole la noticia de que no podría casarse con él. "¿Cómo casarme con Donegall, estando tan enamorada de Scott?", dice en su memoria.

Pero Fitzgerald no se hallaba en condiciones de abandonar a su esposa enferma, ni desilusionar a sus hijos en esas circunstancias, y se mantuvo nada más entre dos aguas. En cierta ocasión le dijo a Sheilah que Zelda deseaba verlo, y que la iba a visitar. Ella se alarmó, sintió fuertes temo-

res. "¿Tienes que ir?" le preguntó. "No le escribiré mientras esté fuera", fue todo lo que dijo al antes de partir. A Zelda, el novelista la había conocido durante la Primera Guerra Mundial en una pequeña ciudad del estado de Alabama donde estuvo destacado con el grado de teniente, a los veintidós años. Ella cumplía los diecisiete y tenía un cabello rojodorado y un ejército de jóvenes a sus pies. Probablemente fue el modelo de su notable cuento "La última bella", incluido en la colección "El derrumbe" (que hace tiempo tuve el privilegio de traducir al español). Zelda, contradiciendo la voluntad de sus padres, se casó con Scott y dio así rienda suelta a una historia de amor con rasgos pelféticos matizados por la histeria de ella y el alcoholismo de él.

“Sheilah Graham, periodista inglesa que se estableció en Hollywood, fue la amante y el amor de Francis Scott Fitzgerald en los últimos años de su vida, cuando Zelda se hallaba recluida en un sanatorio para enfermos mentales”.

A fines de los años veinte, cuando el matrimonio se expatrió en París, junto a una pléyade de escritores norteamericanos entre los que también estaba Hemingway, ella se dedicó a la danza, decidida a incorporarse, a como diera lugar, al Ballet Ruso. Tomó su actividad con tal grado de pasión y fanatismo, que danzaba frente a un espejo durante diez horas seguidas, después de lo cual perdía la conciencia y caía desmayada. Cuando Fitzgerald la llevó a consultar un médico, éste le dijo, sin tapujos, "su esposa está loca". La vida para ambos empezó a caminar a tumbos escaleras abajo. Y tal es el tema de una de sus novelas mayores y más ambiciosas, "Tierna es la noche", una pareja que corre con precipitación hacia el desastre, mostrando como lo hacen otras historias de este escritor: el vacío moral a que pueden llevar la opulencia y el ocio. Y dejando al descubierto el significado del verbo "disipar", es decir, hacer que algo desaparezca, convertir algo en nada.

Zelda y Sheilah, las mujeres de Figtgerald [artículo] Poli Délano.

Libros y documentos

AUTORÍA

Délano, Poli, 1936-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

2003

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zelda y Sheilah, las mujeres de Fitzgerald [artículo] Poli Délano.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile